Implementar un software de reconocimiento facial a partir de cámaras de seguridad en el TransMilenio para identificar y multar a quienes se cuelan podría reducir significativamente la evasión, al disuadir a los infractores sabiendo que pueden ser identificados y sancionados automáticamente, como sucede con las cámaras de tráfico. Sin embargo, este sistema plantea desafíos importantes, como el alto costo de implementación, la posibilidad de falsos positivos, y preocupaciones sobre la privacidad y el uso de datos biométricos, además de requerir que se ajusten las normativas legales para validar las sanciones emitidas por este medio.

Sin embargo, hay varios factores a considerar:

Privacidad y legalidad: El reconocimiento facial en espacios públicos es un tema delicado que puede levantar preocupaciones sobre la privacidad y la protección de datos. Es importante asegurar que la implementación sea legal y esté alineada con la normativa vigente sobre el uso de datos personales.

Exactitud del sistema: La tecnología de reconocimiento facial debe ser lo suficientemente precisa para evitar errores que puedan llevar a sancionar a personas incorrectamente. Factores como la calidad de las cámaras y la variabilidad de las condiciones (iluminación, uso de mascarillas, etc.) pueden afectar su precisión.

Costo e infraestructura: Implementar y mantener un sistema de este tipo puede ser costoso. Requeriría inversión en cámaras de alta calidad, software especializado y un equipo encargado de la supervisión y gestión de las sanciones.

Aceptación pública: La aceptación por parte de los usuarios también es clave. Un sistema de sanciones basado en cámaras puede generar rechazo si no se comunica adecuadamente su propósito y beneficios.

Si se gestiona bien, la tasa de personas que se cuelan podría disminuir, ya que el temor a ser identificado y multado actuaría como un disuasivo. Sin embargo, también sería importante combinar la tecnología con otras medidas, como mejorar la accesibilidad y agilidad de los sistemas de pago, aumentar la vigilancia física y promover campañas educativas.

La inversión en un sistema de reconocimiento facial para reducir la evasión en el TransMilenio puede ser beneficiosa, pero debe analizarse cuidadosamente para determinar si vale la pena. Aquí algunos puntos a considerar para evaluar si la inversión es buena:

Beneficios Potenciales:

Reducción en la evasión de pagos:

Un sistema efectivo de identificación de personas que se cuelan podría disuadir a muchas de hacerlo. La reducción en la evasión significaría mayores ingresos para el sistema de transporte, lo que podría justificar la inversión.

Mejor seguridad:

El reconocimiento facial también podría utilizarse para mejorar la seguridad general en las estaciones, identificando personas con antecedentes delictivos o que representan un peligro, lo que agregaría valor al sistema más allá de la evasión.

Eficiencia a largo plazo:

Aunque la inversión inicial sería alta, un sistema automatizado de multas reduciría la necesidad de una vigilancia física costosa y continua. Con el tiempo, podría ahorrar dinero en sueldos y recursos de seguridad.

Costos y Desafíos:

Costos iniciales elevados:

La instalación de cámaras de alta calidad, el desarrollo o compra del software de reconocimiento facial, y la integración con sistemas de multas electrónicas tendrían costos significativos.

Mantenimiento y actualización:

Los sistemas tecnológicos requieren mantenimiento continuo y actualizaciones para asegurar que sigan siendo efectivos y precisos. Esto aumenta los costos a lo largo del tiempo.

Posible resistencia ciudadana:

Los usuarios podrían ver el sistema como invasivo o autoritario, generando críticas. Si no se gestiona adecuadamente, esto podría crear descontento en la población y problemas legales por violación de la privacidad.

Precisión del sistema:

Los sistemas de reconocimiento facial no son perfectos y pueden cometer errores (por ejemplo, identificaciones erróneas). Si el sistema multa incorrectamente a personas inocentes, podría generar problemas legales y de imagen.

¿Es una buena inversión?

La respuesta depende de varios factores clave:

El nivel actual de evasión: Si la evasión representa una pérdida significativa de ingresos para el sistema de transporte, una inversión en tecnología que reduzca esa evasión podría tener un retorno positivo a largo plazo.

La eficacia del sistema: Si el sistema es capaz de identificar y multar correctamente a los evasores, la reducción de la evasión podría generar ingresos suficientes para cubrir los costos iniciales.

La aceptación social: El éxito del sistema también depende de cómo lo perciba la ciudadanía. Si se comunica adecuadamente y se implementa de forma justa, podría generar más aceptación.

En resumen, la inversión puede ser buena si se acompaña de un análisis costo-beneficio detallado, se garantiza la precisión y legalidad del sistema, y se asegura la aceptación por parte del público. Un sistema bien diseñado podría tener un impacto positivo tanto en los ingresos como en la seguridad del TransMilenio.